
El impacto de la migración y la cultura sobre el consumo doméstico de básicos en la comunidad de San Miguel Coatlán, Oaxaca

The impact of migration and culture on basic domestic consumption in the community of San Miguel Coatlan, Oaxaca.

Renato Salas Alfaro, UAEM²⁶

Pedro Castillo, UPAEP²⁷

Recibido el 12 de enero de 2015. Aceptado el 18 de mayo de 2015.

RESUMEN

Este ensayo estudia los efectos de la migración y los factores culturales sobre el consumo doméstico de alimentos básicos en la comunidad indígena migrante de San Miguel Coatlán, Oaxaca. El artículo estima un modelo de corte transversal para probar el efecto del ingreso y de variables de tipo cultural sobre el consumo de básicos, utilizando los datos obtenidos de una encuesta aplicada a 103 familias de la localidad señalada, que representan el 37 por ciento del total. Los resultados muestran la influencia de distintas formas de ingreso y de variables culturales sobre el consumo de básicos en la localidad.

Palabras clave: alimentos básicos, consumo doméstico, cultura, función de consumo, migración

²⁶ Profesor Investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). rnt13@hotmail.com.

²⁷ Profesor Invitado del Centro de Investigación y Posgrado de la UPAEP. pedro.castillo@upaep.mx.

internacional.

ABSTRACT

This paper studies the effects of migration and cultural factors over household basic food consumption in the native agricultural migrant community of San Miguel Coatlán located in the state of Oaxaca, Mexico. The paper estimates a cross section econometric model to test the effect of monetary variables and cultural variables over the basic food consumption in the community using 103 households' basic food consumption surveys. These households represent 37 per cent of the community households' total. The findings show the influence of various forms of income and cultural variables on the basic consumption behavior in the community.

Keywords: *basic food, consumption function, culture, domestic consumption, international migration.*

Introducción

Las familias que viven el fenómeno de la migración de México a los Estados Unidos no reciben únicamente las remesas económicas que el migrante envía, sino también la influencia cultural de los estadounidenses en aspectos como la moda, la vestimenta, la religión, las costumbres y la alimentación entre otros, denominando a esto remesa social, ya que el migrante no solo es una persona que envía remesas económicas a sus comunidades de origen sino que también es miembro de un grupo social y familiar que se queda en México. En este sentido, como sugiere (Levitt, 1998), la remesa social se puede entender como el intercambio que hace el migrante de ideas, conductas, identidades y capital social adquiridas durante su estancia en los Estados Unidos con su cultura de origen a través del teléfono, las cartas, el internet, los videos a su regreso.

Dicho fenómeno propicia cambios psicológicos y culturales tanto en la persona del migrante como en su comunidad de origen, derivados del proceso de su aculturación a una nueva sociedad, el cual también es influido por el estrés que le ocasiona su situación indocumentada, la ausencia de sus familiares, el no hablar inglés, su falta de medios de transporte, el clima extremo y las diferencias alimenticias. (Polanco, 2009: 3). Por ejemplo, los migrantes mexicanos se enfrentan durante el proceso de aculturación a un cambio radical en el consumo de alimentos, como serían el cambio de la tortilla por el pan y el de la leche entera por la leche baja en grasas, entre otros, así como el incremento del consumo de alcohol y el tabaco. (Guendelman y Abrams, 1995).

De este modo, la alimentación recibe la influencia de estas remesas sociales inherentes a la migración. Las evidencias así lo sugieren; las familias que viven la migración desde sus comunidades en México han incorporado nuevos alimentos a su dieta y propiciado una mezcla de la cultura alimentaria mexicana con la estadounidense. (Polanco, 2009: 4). Derivado de lo anterior, adquiere relevancia identificar algunos efectos que la migración tiene sobre el consumo doméstico de los alimentos básicos, que han sido el pilar organizativo y del funcionamiento socioeconómico por cientos de años en las ahora poblaciones expulsoras de migrantes; como es el caso de las comunidades oaxaqueñas.

En estas comunidades indígenas, que han subsistido por muchos años con base en sus actividades agrícolas de subsistencia, es importante entender la forma que asume el consumo de alimentos básicos, así como sus determinantes y el contexto bajo el cual ocurre. La razón es que buena parte de las actividades productivas, salariales, traspato, migración y otras que realizan los hogares, se orientan esencialmente hacia la satisfacción de esta necesidad. (Salas, 2007; Bonfil, 1994). La búsqueda de formas para satisfacer estas necesidades, así como de ampliar la capacidad de ahorro y adquisición de activos para vivir mejor, están induciendo cambios en las comunidades. De hecho, las evidencias muestran que, en las comunidades oaxaqueñas, las relaciones monetizadas comienzan a ser una actividad generalizada en su interior, desplazando las relaciones de intercambio y trueque, anteriores formas tradicionales de vida de sus habitantes. Por ejemplo, la migración y las remesas han cambiado la forma en que las familias asignan el factor trabajo y con ello afectado patrones agrícolas, liderazgos y roles familiares de la comunidad sin que se tenga claro si los efectos positivos son mayores que los negativos. Por un lado, la migración y las remesas han mejorado el bienestar comunitario a través de la elevación del nivel educativo, el mejoramiento de las casas habitación, la construcción de infraestructura y el saneamiento del presupuesto familiar, compra de ropa, aparatos eléctricos, muebles, automóviles, vacaciones, pago de copas a los amigos, pagos de cargos comunales. Pero, también han afectado el uso de las tierras agrícolas, la disposición de los habitantes para participar en proyectos comunitarios y a la canalización de recursos a otras regiones e inclusive al extranjero, ya que la mayoría de bienes y servicios no los adquieren en la comunidad. (Barabas, 2003; Cohen, 2001; Cordero, 1982; De la Fuente, 1960; Hulsof, 1991; Nader, 1998).

Sin embargo, a pesar de que existe una gran cantidad de investigaciones sobre comunidades indígenas migrantes, que consideran los efectos de la migración internacional y sus remesas sobre el funcionamiento y la economía de los hogares; no toman como variable dependiente al consumo doméstico de alimentos básicos, pues cuando mucho mencionan efectos de la migración sobre el consumo. Por ejemplo, señalan que las remesas incrementan el consumo de los hogares, pero que éstas se gastan fuera de las comunidades de origen en razón de que ir a los centros comerciales urbano o regionales brinda cierto status social ante los demás. (Dinerman, 1983; Mines, 1981; Wiest, 1984; Rionda, 1992). Otros trabajos con orientación netamente económica realizados en una

comunidad rural observan lo contrario; calculan con base en matrices de contabilidad social, que el consumo doméstico de básicos y no básicos, crece con la llegada de las remesas internacionales. (Adelman, Taylor y Vogel, 1988; Reyes y Gijón, 2007; Djajic, 1986). De cualquier forma, en estos trabajos el consumo se considera de manera colateral, sin establecer una función explícita que refleje la presencia de variables económicas, así como de los factores sociales y culturales propios de la comunidad de origen y los de las comunidades a donde se dirigen.

Por lo tanto, en coherencia con la idea de remesa social (Levitt, 1998) y con otros planteamientos que sostienen que el consumo es una función del ingreso (Keynes, 2003; Friedman, 1957; Houthakker, 1958; Ando y Modigliani, 1963), y de ciertas pautas culturales; es válido conjeturar que en la comunidad rural, el consumo doméstico de alimentos básicos, recibe influencia concreta de aspectos culturales propios de San Miguel, como de los ingresos y de las nuevas costumbres con las que los migrantes han estado relacionándose en el exterior.

En este sentido, el trabajo explora el efecto tanto de los factores económicos como de los factores culturales derivados de la migración sobre el consumo doméstico de alimentos básicos de las familias de San Miguel Coatlán, Oaxaca. Se pretende mostrar que en esta comunidad las diversas formas de ingresos se entrelazan con aspectos culturales propios de la comunidad y los procedentes de los lugares a donde emigraron, aproximados por la forma como asignan sus recursos las familias, para moldear el consumo de alimentos básicos en la localidad. Para ello se construye una función de consumo de alimentos básicos que recibe efectos tanto de las variables de ingreso (ingresos corrientes, las remesas internacionales y la riqueza que posee el hogar), como de variables sociales y culturales relacionadas con la remesa social, principalmente las que se relacionan con la forma en que el hogar asigna sus recursos, capital, trabajo y tierra, a las que se agregaron otras como el volumen de producción de alimentos básicos y la forma en que se financia la migración, lo cual permite distinguir el sentido e intensidad de tales efectos.

Este ensayo presenta en la segunda sección una revisión de los antecedentes teóricos y empíricos, en la tercera se desglosa la metodología utilizada, en la cuarta se muestran los resultados y en la quinta se exponen las conclusiones.

1. Antecedentes:

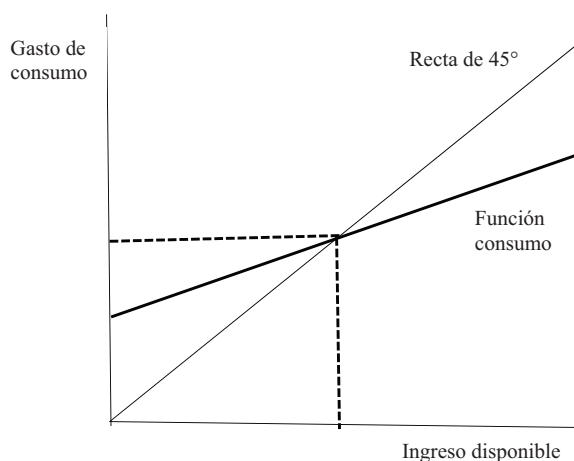
La teoría económica sugiere que tanto la función tradicional de consumo basada en una regla práctica como la hipótesis del ciclo vital y la del ingreso permanente contribuyen a explicar la conducta del consumidor, por lo que la conducta real del consumo muestra tanto un exceso de sensibilidad como un exceso de uniformidad, significando lo primero que el consumo responde demasiado a

las variaciones predecibles del ingreso; y lo segundo que responde demasiado poco a las variaciones imprevistas del ingreso.²⁸

Por lo anterior, el consumo doméstico se puede analizar a partir de una función de consumo cuya elaboración y planteamiento, tiene al menos tres vertientes conocidas. (Dornbusch y Fischer, 1994: 335).

Por un lado, se puede construir una función simple de consumo tipo keynesiana del tipo: $C_t = \check{c} + \alpha Y_{Dt}$ donde $\check{c} > 0$ y $0 < \alpha < 1$, en la que el consumo en un determinado periodo (t) aumenta con el ingreso disponible²⁹ en ese mismo periodo (Y_{Dt}), y que se muestra gráficamente en la Figura 1. La variable $\check{c}$, que es la ordenada al origen representa el nivel de consumo cuando el ingreso es cero, aunque su papel real es representar los factores que afectan al consumo, además del ingreso, como la propiedad de activos (acciones, bonos y viviendas). La pendiente de la función consumo es el coeficiente α o propensión marginal a consumir, que es el aumento que experimenta el nivel de consumo por cada aumento unitario del ingreso, por ejemplo, si α es 0.90, el consumo aumenta en 90 centavos por cada peso en que aumenta el ingreso. En la Figura también aparece la línea recta de 45° cuya altura mide el ingreso disponible y en cuyos puntos el gasto de consumo es igual al ingreso disponible. En el intervalo en el que la función consumo está arriba de 45° el gasto de consumo es mayor que ingreso disponible y en el punto en el que la función consumo cruza la recta de 45°, el gasto de consumo es igual al ingreso disponible.

Figura 1. Función Consumo Keynesiana.



Fuente: (Parkin y Esquivel, 2001: 267)

²⁸ La teoría del ciclo vital y la del ingreso permanente postulan que el consumo es estable a través del tiempo respecto a las variaciones del ingreso que se espera que persistan durante largos períodos de tiempo, pero que casi no varía frente a variaciones del ingreso que se espera que sean temporales. (Dornbusch y Fischer, 1994:209-211).

²⁹ Ingreso disponible es el ingreso neto en el período, es decir, el ingreso bruto menos los impuestos pagados al Estado, más las transferencias recibidas del Estado. (Parkin y Esquivel, 2001: 266).

Igualmente, se puede construir una función de consumo tipo $C_t = \alpha R + \beta YL_t$ conocida como función del ciclo vital, cuyo supuesto básico es que el individuo planifica el consumo de toda su vida, por eso incluye en su consumo diario una fracción de lo que gana en ese período por trabajo salarial (YL) e incluye asimismo una parte más pequeña de su riqueza real medida en el valor de sus activos actuales en posesión (R) (Ando and Modigliani, 1963; Dornbusch y Fischer, 1994: 210).

Otra función de consumo probable de construir deriva de la visión monetaria de la economía (Friedman, 1957, cap II), cuya estructura se define como $C_t = \alpha YP$ y en la que el consumo para determinado período lo determina el ingreso permanente. Este último es obtenido como una tasa ponderada de las variaciones anuales de los ingresos de los individuos en toda su vida laboral. Como señala (Houthakker, 1958: 397), este puede ser el ingreso anual o equivalente que una persona espera recibir durante un largo periodo de tiempo.

La diferencia entre los enfoques modernos y el keynesiano reside en las diferentes magnitudes de la propensión marginal a consumir, pues mientras el segundo se basa en una “regla práctica psicológica” sugiriendo que la propensión marginal a consumir es elevada, las teorías modernas basadas en las decisiones racionales de los consumidores a veces indican que aquella es muy baja (Dornbusch y Fischer, 1994: 209).

La función de consumo keynesiana puede empíricamente ser corroborada en la comunidad de San Miguel. Las funciones del ciclo vital y del ingreso permanente quedan fuera de las posibilidades reales de estimación en esta comunidad, debido a la imposibilidad de estimar una función que genere los ingresos de toda la vida laboral de los individuos que habitan zonas rurales, ya que la fuerte inestabilidad e incertidumbre que existe en torno a la recepción de ingresos locales y externos no lo permite.

Asimismo, si deseamos incorporar a la función de consumo la noción de remesa social (Levitt, 1998), puede plantearse la determinación del consumo de básicos como función de los aspectos culturales y sociales: la combinación de ideas, conductas, identidades y capital social propias de la comunidad en contraste con las de Estados Unidos. La idea es que estos aspectos se reflejan en nuevas formas en que los habitantes de la comunidad asignan sus recursos.

En San Miguel hasta hace pocos años, quizás hasta los años 1970's, cuando aún los hogares habitaban dispersos en el cerro y aun la migración era incipiente, el consumo de maíz y frijol constituían la base del sustento diario. Después de que los hogares comenzaron a bajar del cerro e instalarse en lo que ahora es la comunidad, las decisiones de consumo y de asignación del trabajo familiar a la agricultura y hacia actividades de traspato, artesanía y pequeño comercio, siguieron orientándose a la satisfacción de esta necesidad con los mismos productos que se producían localmente, pero

gradualmente han estado modificándose estas pautas de consumo. De este modo, se observa en San Miguel un tipo de consumo por así decirlo modificado, pero que sigue entremezclado entre factores de ingreso, arraigo cultural y nuevas costumbres.

Para establecer los determinantes sociales y culturales del consumo, revisamos los trabajos realizados en comunidades indígenas migrantes, que han observado como las remesas, aunque incrementan el consumo de alimentos básicos en los hogares, no incrementan el volumen de producción de estos. Es decir, que las remesas se están gastando en otros bienes y servicios, que responden mayoritariamente a las modificaciones en el patrón de consumo que se origina en los migrantes (Wiest, 1973). Por ejemplo, (Dinerman, 1983), sugiere que la migración incide sobre la forma en que los hogares asignan su trabajo familiar y que esto incide sobre el abandono de los terrenos de uso agrícola con lo que se tiene menor producción de alimentos y en consecuencia menor consumo de estos productos básicos.

Idénticos resultados se aprecian en (Mines, 1981), quien encuentra una reducción en la producción de maíz y mayor abandono de terrenos agrícolas debido a la migración; y en cambio halla que las remesas no han elevado la producción agrícola debido a que no se invierten en medios de producción (tractores, irrigación, industrias rurales). (Rionda, 1992) señala que la migración apoya la estabilización económica familiar, pero también la apertura de nuevas fuentes de ingresos (comercio, servicios y compra de tierras), construcción, compra o arreglo de sus casas, arreglos del pueblo (empedrado, mejoras en la iglesia y la plaza, agua entubada, drenaje, servicio telefónico), compra de maquinaria agrícola y proyectos ganaderos en las zonas de agricultura de riego y comercial. En un trabajo sobre el estado de Oaxaca, (Reyes y Gijón, 2007) establecen que las remesas son una fuente de liquidez junto con los salarios y los subsidios del gobierno y que todos estos elementos apoyan otros rasgos como los préstamos de tierras y la mediería, que permiten a los campesinos sin tierra producir dada la disponibilidad de mano de obra y de capital social. Es decir, los migrantes no producen directamente, pero facilitan que otros lo hagan, aunque la mayoría de estos últimos producen para autoconsumo, por lo que la vinculación de los hogares migrantes con la economía de mercado se da por el lado del consumo de bienes y servicios que se producen en otros lugares.

Como se conjeturó en la parte introductoria, el consumo en las comunidades rurales indígenas migrantes, más que responder a las motivaciones económicas, responde a motivaciones no económicas propias de la comunidad, principalmente de tipo cultural y social, por lo que en este ensayo se construye una función explícita del consumo que refleja la presencia de variables económicas (ingresos corrientes, remesas internacionales, riqueza que posee el hogar) y de variables culturales y sociales (la forma en que un hogar financia su migración, las hectáreas de tierra que abandona de la producción, el tamaño del hogar).

2. Metodología:

Para representar los cambios culturales y sociales en la función de consumo, ésta se modificó incluyendo los factores productivos tradicionales en una función de producción, la tierra (T), el trabajo (L) y el capital (K), agregándole elementos socio demográficos (SD) propios de la comunidad tales como la producción de maíz y frijol en la localidad y un vector que refleja los montos y formas de conseguir el financiamiento de la emigración en el hogar (FM). Empíricamente esta función producción adopta la forma $Q = f(K, T, L, SD, FM)$.

Se estimó la función de consumo construyendo un modelo econométrico de corte transversal con la información de 103 familias encuestadas en la comunidad rural migrante de San Miguel Coatlán entre finales del año 2009 y principios del 2010, proporción que representa alrededor del 37% del total de hogares.

Tomando como referencia la literatura sobre los determinantes del consumo que siguen la teoría económica keynesiana, el modelo empírico que proponemos incluye para explicar el consumo de granos básicos (CONSUMO), variables que aproximan el ingreso, las cuales se entrelazan con factores sociales y culturales relacionados con la asignación de los recursos que se derivan de la migración y las remesas. En la estimación del modelo suponemos que las variables incluidas conforman una función bien especificada.

Para aproximar el ingreso usamos cuatro indicadores, el ingreso salarial (INGSALA), el ingreso por remesas internacionales (INGREMIN), el ingreso agrícola (INGAGRI) y el ingreso por remesas nacionales (INGREMNA). En cuanto a la asignación de los recursos, el factor capital fue aproximado por la riqueza o el valor de los activos totales (RIQUEZA); el factor tierra fue aproximado por las hectáreas abandonadas o que en ese momento no se estaban trabajando (TIERRABAN); el factor trabajo fue aproximado por cuatro indicadores: el número de migrantes (MIGRANTES), la edad de éstos (EDADMIG), el número de niños (NIÑOS) y el número de peones contratados para labores agrícolas (PEONESCON). Como indicadores del equilibrio producción-consumo se incluyeron el valor de la producción de maíz (VALPRODMAIZ) y el valor de la producción de frijol (VALPRODFRIJOL). Como indicador de la presión que ejerce el gasto de financiamiento sobre el consumo se incluyó el gasto efectuado por la familia para financiar la primera migración (FINANCIAMIG). En él la tabla 1, se presenta la descripción de las variables utilizadas en este trabajo.

Tabla 1. Descripción de las variables utilizadas

VARIABLE:	DESCRIPCIÓN:
CONSUMOPCi	Cantidad mensual de maíz y frijol, consumida per cápita por la familia en 2009, kg.
INGSALAi	Ingreso anual por salarios (miles de pesos corrientes).
INGAGRIi	Ingreso agrícola neto (miles de pesos corrientes)
INGREMNALi	Ingreso por remesas nacionales (miles de pesos corrientes)
INGREMINi	Ingreso por remesas internacionales (miles de pesos corrientes)
CAPITALi	Capital o riqueza total de la familia (miles de pesos corrientes)
MIGRANTESi	Número de migrantes en el hogar en 2009.
EDADMIGi	Edad de los migrantes en el hogar en 2009 (Años)
PEONESCONi	Peones contratados por el hogar en 2009 (miles). Incluye peones contratados para la preparación de la tierra, para la siembra, para el control de plagas, para fertilizar, para desyerbar y para cosechar.
NIÑOSi	Número de niños en la familia en 2009.
TIERRABANi	Tierras no trabajadas en 2009 (hectáreas)
PRODUCCIONi	Valor de mercado de la producción de maíz, frijol y arroz por la familia en 2009 (miles de pesos corrientes).
FINANCIAMIGi	Dinero gastado por la familia en la primera migración (miles de pesos corrientes)

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta levantada.

La tabla 2 muestra la estadística descriptiva de las variables consideradas en el modelo.

Tabla 2. Estadística descriptiva de las variables utilizadas, 2009.

VARIABLE	MEDICIÓN DE VARIABLE	MEDIA	DESv. EST.	MÍNIMO	MÁXIMO
CONSUMOPCi	Consumo mensual de Maíz per cápita (kgs.)	53.87	57.45	0	400.00
	Consumo mensual de Frijol per cápita (kgs.)	4.32	4.00	1	30.00
INGSALAi	Ingreso salarial (pesos)	45 401.17	69 087.05	0	441 600.00
INGAGRIi	Ingreso agrícola (pesos)	4 563.35	9 748.67	0	78 000.00
INGREMNALi	Remesas nacionales (pesos)	4 243.71	11 790.21	0	72 000.00
INGREMINi	Remesas internac. (pesos)	9 493.20	20 847.53	0	96 000.00
RIQUEZAI	Riqueza total (pesos)	316 860	440 029.30	29 960	3 436 600
MIGRANTESi	Migrantes	1.24	0.98	0	3.00
EDADMIGi	Edad de migrantes (años)	7.41	15.40	0	59.00
PEONESCONi	Peones contratados	1 603.41	3 028.64	0	13 300.00
TAMHOGi	Tamaño del hogar	6.60	2.81	1.00	16.00
NIÑOSi	Niños	1.06	1.26	0	6.00
TIERRABANi	Tierra no trabajada (has.)	32.81	32.71	0	100.00
VALPRODMAIZi	Valor de la producción anual de maíz (pesos)	3 356.01	6 099.11	0	45 000.00

VARIABLE	MEDICIÓN DE VARIABLE	MEDIA	DESV. EST.	MÍNIMO	MÁXIMO
VALPRODFRIJOLi	Valor de la producción anual de frijol (pesos)	1 051.35	4 077.76	0	3 300.00
FINANCIAMIGi	Gasto en la primera migración (pesos)	4 553.39	13 550.54	0	85 000.00

FUENTE: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

En concordancia con la literatura, esperamos una relación directa entre $CONSUMOPCi$ y las variables que miden el ingreso, $INGSALAi$, $INGAGRIi$, $INGREMNALi$ e $INGREMINi$, así como con la variable que mide la riqueza, $RIQUEZAi$ ³⁰ ya que consideramos bienes normales al maíz y al frijol. En cuanto a las variables relacionadas con la asignación de los recursos trabajo, tierra y demás factores respecto al consumo de básicos, no tenemos alguna relación esperada a priori debido al cambio en el patrón de consumo que de acuerdo con la literatura está ocurriendo, consistente en que los migrantes y sus familiares prefieren comprar bienes distintos a los granos básicos, aunque por sentido común esperaríamos que $MIGRANTESi$ y $EDADMIGi$ tuvieran relación negativa con $CONSUMOPCi$, es decir, que a mayor número de migrantes en la familia y a mayor edad de los migrantes disminuyera el consumo de maíz y frijol, debido a la menor producción familiar de éstos granos; asimismo que $PEONESCONi$ y $NIÑOSi$ tuvieran relación positiva con $CONSUMOPCi$, suponiendo que el aumento del número de peones contratados aumentara la cantidad de maíz y frijol producido y una mayor cantidad de niños acrecentara la preferencia por consumir estos granos.

Respecto a la variable $TIERRABANi$, esperaríamos una relación negativa entre ésta y $CONSUMOPCi$, es decir, que a mayor cantidad de tierra abandonada habría un menor consumo de maíz y frijol porque al aumentar el número de migrantes, también aumentaría la cantidad de tierras abandonadas; asimismo, una relación positiva entre $VALPRODMAIZi$ y $VALPRODFRIJOLi$, implicando que a mayor producción de maíz y frijol habría mayor consumo de éstos; igualmente una relación positiva entre $FINANCIAMIGi$ Y $CONSUMOPCi$ debido a que un mayor gasto de financiamiento de la migración presionaría hacia arriba el consumo de maíz y frijol y excluiría el consumo de otros productos, debido al sacrificio económico que se haría para enviar migrantes, con lo que habría menos recursos para comprar alimentos distintos al maíz y el frijol.

Para probar la hipótesis estimamos el siguiente modelo econométrico:

$$CONSUMOPCi = \alpha_0 + \theta INGSALAi + \tau INGAGRIi + \delta INGREMNALi + \beta INGREMINi + \pi RIQUEZAi + \sigma_1 MIGRANTESi + \sigma_2 EDADMIGi + \sigma_3 PEONESCONi + \sigma_4 NIÑOSi + \sigma_5 TIERRA-$$

30 Aunque de acuerdo con las teorías del ciclo de vida y del ingreso permanente, esperaríamos un efecto de la riqueza sobre el consumo muy pequeño si suponemos que los activos que componen dicha riqueza no constituyen un ingreso permanente sino más bien temporal.

$$BAN_i + \sigma_6 VALPRODMAIZ_i + \sigma_7 VALPRODFRIJOL_i + \sigma_8 FINANCIAMIG_i + \epsilon_i \quad (1)$$

Donde $i = 1, 2, 3 \dots 103$; representa la familia, y ϵ_i representa el término de error.

3. Resultados

Con el objetivo de reducir problemas de multicolinealidad entre las variables independientes utilizadas en la estimación, analizamos su matriz de correlación en la tabla 1 del Anexo.

La matriz de correlaciones de la tabla 1 del Anexo Estadístico muestra que VALPRODMAIZ y VALPRODFRIJOL tienen una correlación positiva muy elevada con INGAGRI, de 0.9674 y 0.9188, respectivamente, por lo que la estimación de un modelo que combine la variable INGAGRI con las variables VALPRODMAIZ o VALPRODFRIJOL no es viable debido al alto grado de multicolinealidad existente entre ellas. Por consiguiente, el modelo estimado no incluye como variable independiente la variable INGAGRI, cuyo objetivo era considerar el efecto del ingreso agrícola sobre el consumo de maíz y frijol.

Asimismo, dado que la varianza de los errores entre las diferentes familias puede ser heteroscedástica³¹, presentamos en la tabla 4 los resultados estimados mediante los así llamados estimadores de varianza-covarianza robustos a la heteroscedasticidad que provee el software Stata, los cuales vienen acompañados de los errores estándar correspondientes a dichos estimadores (Adkins y Carter, 2008).

Tal como lo esperábamos, el consumo per cápita de maíz y frijol (CONSUMOPC) resultó tener relación directa y estadísticamente significativa con los indicadores del ingreso; con las remesas internacionales (INGREMIN) y el ingreso salarial (INGSALA), aunque no con las remesas nacionales (INGREMNAL). El parámetro que muestra el efecto marginal de un cambio en INGREMIN sobre CONSUMOPC es de 0.0077, y el de INGSALA sobre CONSUMOPC de 0.0022, es decir, que el aumento de mil pesos adicionales en las remesas internacionales produce un aumento de 0.0077 kg. en el consumo de maíz y frijol y el aumento de mil pesos adicionales en el ingreso salarial produce un aumento de 0.0022 kg. en el consumo de maíz y frijol. Siguiendo la teoría del ciclo vital, esperábamos que la variable RIQUEZA tuviera una relación directa con el consumo de maíz y frijol aunque pequeña; el modelo estimado muestra una relación negativa y no estadísticamente

31 Enfrentamos el problema de la heteroscedasticidad cuando la varianza del término de error de la regresión no es constante para todos los valores de las variables independientes, como lo supone la utilización de Mínimos Cuadrados Ordinarios, lo que conduce a estimaciones sesgadas e ineficientes (es decir, con varianza mayor que la mínima) de los errores estándar (y así, a pruebas estadísticas incorrectas e intervalos de confianza también incorrectos); problema común en datos de corte transversal. (Salvatore, 1983:152).

significativa, por lo que nuestro resultado concuerda con lo previsto, no se encuentra evidencia de que la riqueza tenga influencia importante sobre el consumo de maíz y frijol.

Tabla 3. Parámetros estimados del modelo

VARIABLE:	MODELO:
Constante	3.5433
	(17.77)
INGREMNAL	0.0028
	(0.42)
INGREMIN	0.0077
	(2.00)**
INGSALA	0.0022
	(2.99)**
RIQUEZA	-0.0000
	(-0.14)
MIGRANTES	-0.2446
	(-2.49)**
EDADMIG	0.0015
	(0.27)
NIÑOS	0.0459
	(0.88)
PEONESCON	0.0567
	(2.21)**
TIERRABAN	-0.0054
	(-2.16)**
VALPRODMAIZ	-0.0539
	(-3.37)**
VALPRODFRIJOL	0.0926
	(5.41)**
FINANCIAMIG	0.0068
	(1.86)*
R ²	0.3270
SSE	0.68279
N	101
F calc	13.36
P(F<F tablas)	0.0000

Nota: Los valores entre paréntesis representan los estadísticos t de la regresión.
Denotamos con ** significancia con p-value<0.05 ysignificancia con pvalue<0.10.**

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Al plantear el modelo no anticipamos una relación entre el consumo de básicos con las variables culturales (de asignación de recursos) incluidas aunque si esperábamos que los resultados coincidieran con el sentido común; por ejemplo el coeficiente de MIGRANTES es negativo y estadísticamente significativo en el modelo tal como se preveía, implicando que por cada migrante adicional, el consumo de maíz y frijol disminuye en 0.244 kg; mientras que se esperaba que EDADMIG registrara signo positivo lo cual sí ocurre en el modelo pero el resultado no es estadísticamente significativo. En cuanto a NIÑOS esperábamos también un signo positivo, lo cual ocurre en el modelo, aunque tampoco es estadísticamente significativo. Respecto a PEONESCON esperábamos un signo positivo, lo que ocurre en el modelo con coeficiente de 0.0567 implicando que, por cada peón adicional contratado, el consumo de básicos sube en 0.0567 kg. Es decir, en los hogares que se contratan peones para labores agrícolas, es porque tienen necesidades de abasto mayores.

En lo que concierne a TIERRABAN, se obtuvo el signo esperado negativo en el modelo, con coeficiente de -0.0054, que implica que por hectárea en que se incrementa la cantidad de tierras abandonadas, el consumo de maíz y frijol se reduce en 0.0054 kgs. En cuanto a VALPRODMAIZ y VALPRODFRIJOL se esperaban signos positivos para ambas variables, sin embargo, se obtuvieron signo negativo para la primera y positivo para la segunda en el modelo, con coeficientes de -0.0539 y 0.0926 respectivamente, implicando que por cada aumento de 1 peso en el valor de la producción de maíz y de 1 peso en la producción de frijol se obtuvieron una reducción de 0.0539 kg. y un aumento de 0.0926 kg. en el consumo de maíz y frijol, en cada caso. Y finalmente, respecto a FINANCIAMIG el coeficiente no tuvo el signo negativo esperado, y en su lugar tuvo signo positivo y es estadísticamente significativo, con valor de 0.0068, implicando que por cada peso adicional en que aumenta el financiamiento de la primera migración, el consumo de maíz y frijol aumenta en 0.0068 kg. Esto es en parte porque los hogares se desprenden de ingreso en cantidades importantes y esto los obliga a reacomodar sus gastos domésticos, preferentemente hacia productos de menor valor.

Conclusiones:

En este artículo hemos considerado un modelo de consumo de básicos utilizando un corte transversal de datos compuesto con información de poco más de un tercio de familias en la comunidad indígena de San Miguel Coatlán, la cual desenvuelve sus actividades socioeconómicas en un ambiente de migración nacional desde principios de siglo XX, y una reciente tendencia de emigración internacional, iniciada apenas a principios de los años 1980's. La estimación de este modelo que hace referencia a los efectos resentidos en el año 2009, permitió probar la hipótesis de que algunos factores culturales comunales inciden sobre la asignación de sus recursos, y son por esta razón, determinantes significativos que explican además de los factores derivados del ingreso, las varia-

ciones en el consumo de maíz y frijol en los hogares.

El impacto de la reasignación de los recursos a raíz de la migración, se observa, por ejemplo, al corroborar que el aumento en el número de migrantes en la familia reduce el consumo familiar de básicos (maíz y frijol), o que al aumento en el número de peones contratados para las labores agrícolas aumenta este consumo. También se evidencia tal impacto al confirmar que el aumento de las hectáreas de tierra agrícola abandonada reducen el consumo de básicos, o que el aumento en el valor de la producción de maíz reduce el consumo de ambos (maíz y frijol), mientras que al aumento en el valor de la producción de frijol, lo aumenta. Finalmente, al aumentar el financiamiento a la migración aumenta el consumo de estos alimentos básicos.

Sin embargo, es necesario recalcar las limitaciones de este estudio, en cuanto a que es un estudio de tipo estático del consumo al contar con un solo corte transversal, por lo que no refleja la naturaleza dinámica que tiene el comportamiento del consumo, ni los cambios que pueden experimentar las variables determinantes de éste. No obstante, refleja la tendencia general de que estas variables aquí consideradas están influyendo cada vez más los patrones de consumo en las comunidades rurales del país. Es probable que la función de consumo doméstico de básicos, en otras como en esta comunidad, no solamente dependa de variables de ingreso líquido y acumulado en riqueza que plantean la teoría keynesiana y del ciclo vital, sino también quizás con mayor intensidad reciba influencia de variables que reflejan la manera en que los agricultores migrantes asignan sus recursos en la producción de dichos granos básicos. Y que aun en recodos otrora guiados y delimitados por las actividades agrícolas de subsistencia y cuyos patrones de consumo se sostenían en estos productos básicos como el maíz y frijol, estos cambios económicos, sociales y culturales, están llevando a la población a alterar sus consumos y con ello sus actividades productivas.

La contribución de este trabajo, es que presenta evidencia empírica que ayuda a obtener una visión cultural sobre del consumo de básicos en esta comunidad, y que presumiblemente ocurre en otras del país. Los resultados sugieren que existe influencia de la forma como asignan sus recursos las familias bajo la influencia de la migración y la cultura propia de la comunidad, además de diversas formas de ingreso. La riqueza no resulto significativa, sin embargo, es muy probable que la acumulación de activos diversos en forma de casa, autos, animales, proporcione cierto crédito social que facilite incrementar de forma indirecta el consumo en general.

Bibliografía

ADELMAN, IRMA, EDWARD TAYLOR Y STEPHEN VOGEL, (1988). "Life in a Mexican Village:

- A SAM PERSPECTIVE”, *JOURNAL OF DEVELOPMENT STUDIES*, VOL. 25, NÚM. 1, ENERO-MARZO, PP. 5-24.
- ADKINS, LEE C. Y R. CARTER HILL, (2008). *Using Stata for Principles of Econometrics*, HOBOKEN, NJ, WILEY & SONS, INC., PP. 193-211.
- ANDO, ALBERT Y FRANCO MODIGLIANI, (1963). “The Life Cycle Hypothesis of Saving: Aggregate IMPLICATIONS AND TESTS”, *AMERICAN ECONOMIC REVIEW*, VOL. 53, NO. 1, PARTE 1, MARZO , PP. 55-84.53.
- BARABAS, ALICIA, (2003). “La ética del don en Oaxaca: los sistemas indígenas de reciprocidad”, en Saúl Millan y Julieta Valle, coords., *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, México, INAH, Vol. 1. pp. 39-63.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO, (1994). *México Profundo. Una civilización negada*, segunda edición, México, Editorial Grijalbo.
- COHEN, JEFFREY, (2001). “Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development and the Household”, *American Anthropologist*, Vol. 103, Issue 4, diciembre, pp. 954-967.
- CORDERO AVENDAÑO, CARMEN, (1982). *Supervivencia de un derecho consuetudinario en el Valle de Tlacolula*, Oaxaca, Fonapas.
- DINERMAN, INA, (1983). “El impacto agrario de la migración en Huecorio”, *Revista Relaciones*, Vol. IV, Núm. 15, pp. 29-52.
- DE LA FUENTE, JULIO, (1960). “La cultura zapoteca”, en Ríos Manuel (comp.), *Los zapotecos de la sierra norte de Oaxaca*, (reimp. 1998), Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de la Cultura-CIESAS.
- DJAJIC, SLOBODAN, (1986).” Internacional migration, remittances and welfare in a dependent Economy”. *Journal of Development Economics*, Vol. 21, Issue 2, mayo, pp. 229-234.
- DORNBUSCH, RUDIGER Y STANLEY FISCHER, (1998). *Macroeconomía*, 7a. edición, Madrid, Mc Graw Hill.

- FRIEDMAN, MILTON, (1957). *A Theory of the Consumption Function*, Cambridge, MA, Princeton University Press.
- GUENDELMAN, SYLVIA Y BÁRBARA ABRAMS, (1995), “Dietary Intake among Mexican-American Women: Generational Differences and a Comparison with White Non-Hispanic Women”, *American Journal of Public Health*, Vol. 85, Issue 1, January, pp. 20-25.
- HOUTHAKKER, HENDRIKSON, (1958). “The permanent income hypothesis, *American Economic Review*, Vol. 48, number 3, June, 396-404.
- HULSHOF, MARIJE, (1991). *Zapotecs moves. Networks and remittances of bound migrants from Oaxaca, Mexico*, Amsterdam, Vol. 128 de Nederlandse Geografische Studies, Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap.
- KEYNES, JOHN MAYNARD, (2003). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, cuarta edición, México, Fondo de Cultura Económica.
- LEVITT, PEGGY, (1998). “Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion”, *International Migration Review*, Vol. 32, No. 4, Winter, pp. 926-948.
- MINES, RICHARD, (1981). “Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, México and California Settlement areas”, *Monographs in U.S-Mexican studies*, No. 3, Program in United States-Mexican Studies, La Jolla, California, University of California San Diego.
- NADER, LAURA, (1998). *Ideología armónica. Justicia y control en un pueblo de la montaña Zapoteca*, primera edición en español, Oaxaca, CIESAS e Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- PARKIN, MICHAEL Y GERARDO ESQUIVEL, (2001). *Macroeconomía. Versión para Latinoamérica*, quinta edición, México, Editorial Pearson Educación.
- POLANCO, GRACIELA (2009). “La alimentación como remesa social: familias mexicanas migrantes”, en Méndez Montoya, Ángel (Coord.), *Pan, Hambre y Trascendencia: Diálogo Interdisciplinario sobre la construcción simbólica del comer*, México, Editorial Universidad Iberoamericana, pp. 175-182.
- REYES RAFAEL Y SYLVIA GIJÓN, (2007). “Desarrollo rural, migración internacional y escasez de mercados financieros en México”. *Trace No. 52*, diciembre, pp. 45-62.

- RIONDA RAMÍREZ, LUIS MIGUEL, (1992). *Y jalaron pa'l norte*, México, El Colegio de Michoacán-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SALAS, RENATO, (2007). “Migración internacional, remesas, actividades agrícolas y distribución del ingreso en San Miguel del Valle, municipio de villa Díaz Ordaz, Oaxaca”, Tesis Doctoral en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Oaxaca, Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- SALVATORE, DOMINICK, (1983). *Econometría*, traducción de la primera edición, Schaum, McGRAW-HILL.
- WIEST, RAYMOND, (1973). “Wage-labor migration and the household in a Mexican town”. *Journal of Anthropological Research*. Vol. 29, No. 3, Autumn, pp. 180-209.
- WIEST RAYMOND, (1984). “La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a Estados Unidos. *Relaciones*, Colegio de Michoacán, Vol. 4, No.15, verano, pp. 53-87.